

## **Presentación**

### **La Lucha por el Pasado. Cómo construimos la memoria social.**

**Elizabeth Jelin. Siglo XXI**

Alma Tozzini (IIDYPCA – UNRN-CONICET)

El Bolsón

24 de agosto de 2017

Bueno, luego de la presentación institucional de José María, me toca a mí abrir este panel y, como corresponde, no puedo dejar de realizar algunos agradecimientos a personas que hicieron posible que hoy estemos acá reunidos compartiendo.

En primer lugar quiero a la autora (y a Laura) por el honor enorme que me regalaron al proponerme presentar este libro y a la responsabilidad que implica presentar un libro sobre los usos de nuestro pasado represivo en este contexto delicado que estamos viviendo con la desaparición de Santiago Maldonado. Estamos presentando este libro en un momento en el que urgen espacios donde juntarnos a pensar y compartir ideas, sentimientos, reflexiones.

A renglón seguido no puedo dejar de agradecer al instituto que tan cálidamente abrió –como siempre lo hace– sus puertas y su disposición para que esta presentación pudiera realizarse. Especialmente quiero agradecer a su Coordinadora de Investigación y Extensión, Prof. Ana Ferrero que no dudó en reservar este espacio y realizar la difusión, a José María Mendes, Coordinador del Profesorado de historia, que

enseguida aceptó moderar este panel; y a la radio del instituto, a Pablo Salomón por darle “aire” a las palabras. A mí me enorgullece haber sido docente de esta casa formadora de docentes donde siempre entran aires de debate y de reflexión. Una institución necesaria, sobre todo en los tiempos que corren.

No puedo dejar de agradecer a Walter Augello quien amorosamente se brindó de “puente” para convocar a Rocío, Ada y Rodrigo quienes necesariamente por jóvenes, estudiantes, docentes y por militantes en distintos espacios debían completar este panel.

Agradecimientos mediante, vamos al libro, que es lo que hoy nos reúne.

En primer lugar, y como hace la autora antes de cada capítulo, voy a explicitar qué me pasó a mí cuando el libro llegó a mis manos para presentarlo. Por la temática del libro: la memoria social y los usos del pasado, y por ser el tema de las memorias subalternas un tema en el que vengo investigando hace algunos años, imaginé a priori que mi presentación iba a ahondar aquellos meandros propios de las discusiones sobre memoria, narrativas, usos del pasado, sobre la relación historia – memoria, etc. Pensé a priori que mi lugar en la presentación sería el de la introducción teórica sobre el tópico.

Sin embargo, a medida que avanzaba en la lectura me di cuenta de que había cosas mucho más ricas que el libro proponía y que serían de interés subrayar para una audiencia siempre ávida como es la de estudiantes de los profesados, docentes, vecinos y militantes que suelen acompañar las presentaciones en el instituto.

De todas formas, sobre el tema específico de la memoria me detendré brevemente en recuperar dos cuestiones del libro: en primer lugar y tomando palabras de la autora empezaremos diciendo que la memoria es cosa del presente, hablar de memorias implica hablar del presente.

“La memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con el futuro deseado en el acto de recordar, olvidar y silenciar. Trabajar con memorias implica traer experiencias al presente que contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras”. Con lo cual hablar de memorias es hablar de presente y de proyecciones futuras.

En segundo lugar que la invitación de la autora es a poder historizar las memorias (en plural) que surgieron de estos procesos y no a cristalizarlas (es decir no a prescribir memorias correctas y obturar las oprobiosas). Y mirar esas memorias recientes en un marco temporal más amplio para prevenir la opacidad o el olvido de otras violencias, de otras discriminaciones que pueden quedar sin ser consideradas bajo la brutalidad y magnanimidad de las más recientes (entiéndase las de la última dictadura cívico militar).

Ahora sí, paso a aquellas otras impresiones que me suscitó el libro, por fuera de las cuestiones teóricas de la memoria.

En primer lugar la forma en que está escrito el libro invita a una reflexión metodológica para todo aquel que necesita escribir: la autora comienza por transparentar y explicitar en cada capítulo cuáles fueron las vicisitudes personales, de contexto social, de discusión y de requerimientos académicos que fueron marcando la escritura de cada capítulo. Cómo fue su relación con los movimientos de derechos humanos por ejemplo, y cómo esto forjó una agenda de investigación. Pensaba en lo importante de este gesto de transparentar cuáles fueron las condiciones de producción de cada texto atendiendo a esos múltiples atravesamientos. Enseguida pensé que, además de ser una sana práctica, era un buen ejemplo de una práctica ordenadora de la escritura; y no pude dejar de pensar en esos momentos de tensión que

sobrevienen a la presentación de las planificaciones, sobre todo en los talleres de residencia, donde tenemos –por un lado- las exigencias académicas (acá para los estudiantes de doble entrada: el instituto y la o el docente a cargo del grado que nos da el tema a trabajar), eso por un lado, por otro lado el contexto donde ese tema va a ser trabajado (con qué estudiantes, en qué escuela, pero sobre todo en qué coyuntura), que necesariamente tiene que estar incluido, y por último y no menos importante ¿qué me pasa a mí cuando tengo que dar cuenta de un tema, cómo este me atraviesa, qué me une o qué me aleja, cuál es mi historia, si la hay con ese tema? Me pareció una fórmula de escritura a destacar por las potencialidades que eso tiene como ejemplo para otras prácticas de escritura. Los docentes, en tanto intelectuales, también viven escribiendo y esto me pareció algo a destacar, porque ordena la escritura, ayuda a encuadrar aquellos que nos interesa comunicar y también enseñar.

En segundo lugar, resulta un libro sumamente útil pues cada capítulo reconstruye de manera amplia, general, aunque detallada, el estado de la cuestión de diversos temas. Entonces en esto también pensé en su utilidad en los ámbitos educativos pues permite a los docentes poder tener una puesta a punto de temas no del todo explorados (por ejemplo, cómo se fueron gestando en América Latina los estudios sobre memoria y los estudios sobre género desde los sesenta a la fecha, con sus finales abiertos, en qué puntos se tocaban, cuáles eran las teorías imperantes en cada contexto y cómo estas dos temáticas, por ejemplo, se fueron abriendo paso en diálogo con otras teorías). O, ahora me voy a detener un poco en ese, cómo se fueron constituyendo y/o afianzando los distintos organismos de derechos humanos en la transición a la democracia y la construcción democrática en Argentina; o, para pensar en las efemérides, cómo se fueron “marcando” espacios y tiempo, las fechas y los lugares, una historia de todos esos procesos o cómo se

podieron elevar a crímenes de lesa humanidad los abusos sexuales cometido durante los cautiverios forzados. Ofrece el libro una puesta a punto de temas, algunos no abordados en otros escritos, otros que para reconstruirlos deberíamos ahondar en muchísimos textos y la autora nos ofrece una riquísima y completa síntesis. Por eso es que el libro me parece de suma utilidad para docentes que necesiten preparar estos temas para sus clases y para lectores que se interesen por estos temas y necesiten un primer acercamiento a los mismos. Porque además su lectura es por demás amena, me atrevo a decir que “me lo comí”, literalmente.

No voy a detenerme en cada capítulo en sí porque sería un exceso en este tiempo donde vale más dar la palabra para el diálogo con la autora.

Pero sí me gustaría señalar algunos puntos.

**El capítulo 1** nos introduce en cómo Alemania luego del nazismo y los países del cono sur luego de sus atroces dictaduras, se las vieron con sus pasados, qué lugar le dieron a ese pasado en la narración de su historia reciente. ¿Negaron, digirieron, domesticaron, “normalizaron”-en palabras de la autora-, o impulsaron la memoria sobre los crímenes de estado? ¿Dónde y cómo incluyeron el estado y los diferentes gobiernos esa historia en la forma de contarse y de presentarse?

**Capítulo 3:** Va historizando la construcción de los movimientos de DDHH y la construcción democrática en Argentina. Y esto es interesante porque va dando cuenta del origen y el contexto de producción de distintas formas de nombrar lo sucedido o de las consignas que hoy siguen guiando los reclamos o las formas de comprender la historia (y que, por otra parte, y muy a nuestro pesar, hoy volvemos a enunciar en un contexto distinto de aquel, en uno de un gobierno elegido por el voto popular). Me refiero, por ejemplo a la figura

del detenido – desaparecido (y la lucha por que fuera esa la figura y no la del aprehendido, por ejemplo), rotular lo que había sucedido como una violación a los derechos humanos y desde ahí reclamar, saber lo que había sucedido: reclamo por VERDAD y poder juzgar los hechos, el reclamo por JUSTICIA. La consigna de “la aparición con vida”, aun cuando imperaba el “festival del horror” con las reiteradas inhumaciones de cuerpos de NN. El reclamo “Con vida se los llevaron, con vida los queremos”.

Es importante saber cuáles fueron las discusiones que rondaron cada una de estas consignas y cuál fue la lógica de que las consignas fueran estas y no otras. Y también poder dar cuenta de los marcos interpretativos en los que surgieron: la transición a la democracia con la dictadura aún en el poder. Ahora bien, paralelamente, el libro nos invita a pensar en los marcos interpretativos actuales cuando enunciamos estas consignas en el contexto de un gobierno elegido democráticamente. Qué desplazamientos de sentido, qué nuevas resonancias entran a la caja al reiterarse estas consignas hoy en un contexto que por definición es diferente.

Ahora bien, y esta es una apreciación personal de la lectura: al poder recuperar el derrotero de estas discusiones, de los acuerdos, de las confrontaciones entre los mismos organismos de derechos humanos y de ellos con el estado dictatorial primero y democrático después, nos permite ver el avance de la discusión y el florecimiento de una conciencia popular a pesar -o, pensándolo bien en realidad, en virtud- de las contradicciones internas; el impulso para adelante que necesariamente surgen de las contradicciones.

Recuperar todo este derrotero, decía, resulta esperanzador pues permite ver cuánto se construyó de manera colectiva en estos 40 años en pos de los DDHH en contextos sumamente desfavorables.

Leer el libro en este contexto de desasosiego (y por más que la autora nos advierte en la Introducción que este no es un libro coyuntural, y de verdad no lo es!) trajo esa bocanada de aire que tanto nos hace falta por estos días.